ARCHIVOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE OFTALMOLOGÍA

www.elsevier.es/oftalmologia

Sección iconográfica

El ojo ocluido de la princesa de Eboli

The occlude eye of the princess of Eboli

J.J. Barbón-García

Licenciado en Medicina, Servicio de Oftalmología, Hospital San Agustín de Avilés, Asturias, España

Ana Mendoza de la Cerda, más conocida como princesa de Eboli (Cifuentes, 1540- Pastrana, 1592, ambas en Guadalajara) fue una dama española, esposa de Ruy Gómez de Silva, el hombre de confianza de Felipe II, que tras la muerte del esposo se unió a Antonio Pérez, el nuevo secretario del rey, con el que

tejió una gran trama de influencias y corrupción económica en la corte. Su poder conjunto fue tal que incluso convencieron al rey para que ordenara el asesinato de Juan de Escobedo, que había amenazado con delatarlos, pero este hecho marcará el final de sus carreras, ya que el posterior arrepentimiento de Felipe II provocará al arresto y prisión de ambos en 1579. La prisión, de la que huirá Antonio Pérez, se prolongó para la princesa durante 13 años, hasta su muerte, los últimos de ellos confinada en un torreón de su palacio de Pastrana (figs. 1-3).

Fig. 1 – Retrato de Sánchez Coello.

Fig. 2 – Autor anónimo, Colección Duque del Infantado.

Fig. 3 – Detalle.

La leyenda, recreada en alguna novela, de una relación amorosa con el rey Felipe II, que se vengaría de la princesa por celos, no está reconocida por la mayor parte de los historiadores. La prótesis en forma de parche ocular, que tan fielmente recogen los retratos de la época, tiene su origen en un accidente de esgrima ocurrido en la infancia, al practicar con un sirviente con el florete desnudo y sin ninguna protección. El Dr. Gregorio Marañón, estudiando minuciosamente el retrato, de autor anónimo, para su libro sobre Antonio Pérez, descubrió que el parche dejaba entrever el globo ocular, a diferencia

del cuadro realizado por Sánchez Coello, y diagnóstica: “... una nube externa o leucoma, que da al ojo un peculiar aspecto lechoso muy bien expresado por el hábil pintor, a través del parche transparente; y junto con la opacidad, una evidente desviación del globo ocular hacia la izquierda. Esta lesión pudo tener un origen traumático, que coincidiría con la leyenda del florete o un origen infeccioso... Fuera la que fuera la causa, el ojo quedaba tan feo, opaco, saliente y torcido, que explica el cuidado con que Doña Ana lo ocultaba a la vista de los demás. El estrabismo interno del ojo derecho es la razón de por qué la mirada del ojo sano es un poco forzada en relación a la posición de la cabeza, para coincidir con la dirección del estrábico y no acusar el defecto de este.” No nos atrevemos a ser tan explícitos sin examinar el original pero ahí dejamos abierta la cuestión al que se atreva a aproximar un diagnóstico.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- De Arteaga A. La princesa de Eboli. Barcelona: Ed. Martínez Roca; 1998.
 Leante C. El Bello ojo de la tuerta. Barcelona: Ed. Apostrofe; 1998.
 Marañón G. Antonio Pérez. 9a ed. Vol. I. Madrid: Espasa Calpe; 1977. p. 182.